



19 Diciembre, 2022

A R Q U I T E C T U R A

DENTRO DEL VACÍO QUE EXPLICA SANTANDER

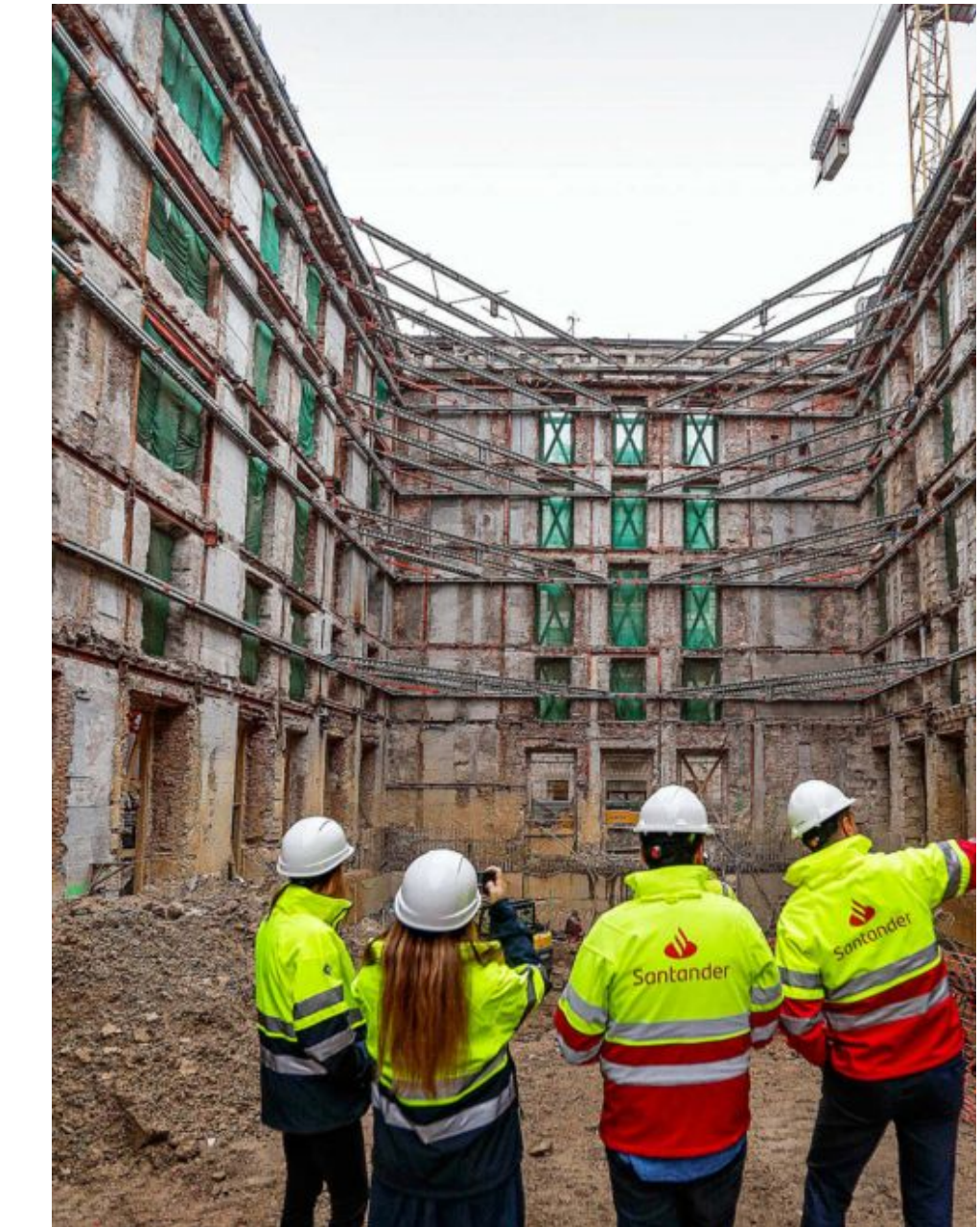
La antigua sede principal del Banco Santander y una de las construcciones más emblemáticas de la ciudad acogerá el Espacio Pereda, un edificio absolutamente nuevo que preserva la fachada histórica. “Este es un trabajo de relojero”, explica Alfonso Millanes, el arquitecto que dirige las obras, proyectadas por el británico David Chipperfield. En el Pereda habrá arte, pero también educación, talleres, divulgación y, sobre todo, espacios abiertos y polivalentes

POR LUIS ALEMANY SANTANDER

¿POR QUÉ SIGUE creando monumentos el ser humano si el ánimo de su mundo, en general, se ha vuelto pesimista y si el consenso casi universal es que ya existen demasiadas arquitecturas singulares solapadas unas encima de otras? Demasiados monumentos que no cuentan nada, que parecen hechos para llenar espacios insípidos y para crear escenarios de Instagram. Los monumentos, en un mundo ideal, serían objetos encontrados, lugares cuyo valor simbólico hubiese sido construido por el tiempo y por la predilección natural de sus habitantes.

¿Un ejemplo? Esos dos edificios en la fachada de Santander que tiene un pasaje elevado en forma de arco de medio punto a la altura del cuarto piso por debajo del cual pasa una calle. Es imposible haber estado en Santander y no haberse fijado en las dos fachadas gemelas de arquitectura burguesa decimonónica, ligadas por una pieza de aire romano. Ese ha sido también el lugar que los santanderinos han empleado como referencia para citarse, generación tras generación: la verdadera medida del éxito urbano. ¿Qué hay allí arriba? ¿Quién hizo ese pasaje elevado? ¿Qué querría expresar?

El Espacio Pereda, el conjunto de esos dos inmuebles comunicados por lo alto, está hoy en obras, quizá en las obras más complicadas de España en este momento. El suelo, ganado al mar en el siglo XIX, es de barro en su primera capa y de caliza durísima por debajo; los edificios vecinos están a 10 metros exactos, de modo que apenas hay espacio para maniobrar y para retirar los escombros; las fachadas, hechas de piedra, madera y con algunos parches de cemento, han necesitado ser apuntaladas con una estructura de metal complejísima, porque, con las obras de vaciado, han perdido su sostén. Y, además, la exigencia tecnológica y medioambiental del proyecto es agotadora. El Espacio Pereda hoy está vacío por dentro por dentro porque la Fundación Santander construye su sede en él, un edificio absolutamente nuevo que preserva la fachada histórica. «Este es un trabajo de relojero», explica Alfonso Millanes, el arquitecto que dirige de las



Las obras del futuro museo del Banco Santander en la antigua sede del Paseo de Pereda en Santander. DAVID BUSTAMANTE

obras, proyectadas por el británico David Chipperfield.

En realidad, la historia del centro se trazó por etapas. El primer edificio, el más cercano al casco histórico de Santander, se construyó en 1881. Su gemelo es de 1921 y la cavalcavía central es de los años 50. Sus promotores lo proyectaron como un edificio de viviendas, las mejores del primer ensanche de Santander, frente a los jardines de Pereda, pero el Banco de Santander compró y ocupó el espacio en 1923. Durante

decadas, el edificio fue un banco en el que se podían intuir las formas de un edificio de viviendas: las chimeneas, los recovecos de un piso burgués, los balcones...

La historia del centro Pereda va más allá de esos avatares; expresa entera la historia de su ciudad, desde su despegue mercantil en el siglo XVIII hasta el siglo XXI. Un resumen: hasta 1750, Santander fue una pequeña villa de pescadores, constreñida y hacinada en la llamada puebla vieja (arrasada en el incendio de 1941), a la que

“ESTE EDIFICIO VA A ESTAR EN SANTANDER Y SE TIENE QUE NOTAR EN LA PROGRAMACIÓN QUE OFREZCA”

sólo distinguía su puerto natural y cierta tradición de comercio con el norte de Europa. En esa década, España empezó un proyecto de modernización de su economía que encontró en Santander su mejor escenario. La

finalización del camino de Reinosa permitió que el vino de La Rioja, la lana y el trigo de Castilla llegasen hasta la bahía, que adelantó a Bilbao como principal centro exportador del Norte de España. La antigua villa de pescadores construyó nuevos muelles y se llenó de exportadores, de cambistas, de traductores, de industriales astilleros y siderúrgicos... Y de un primer proletariado nunca visto antes en la historia.

En 1765, el Gobierno del rey Carlos III abolió el privilegio del puerto de Sevilla para el comercio



con América y Santander se convirtió en la perfecta ciudad burguesa que aún hoy buscan miles de visitantes como un refugio afrancesado y gozoso. De ese contexto nació el banco que llevó su nombre por todo el mundo y el damero de 700 metros de largo que quizá fue el primer ensanche de la historia de las ciudades españolas. Es el lugar que coronó el Espacio Pereda.

Santander, por tanto, no fue siempre la ciudad de la *dolce vita* norteña que hoy tenemos todos en la cabeza: fue una ciudad de financieros, industriales y

trabajadores en la que las clases sociales estuvieron muy tempranamente segregadas. La burguesía, al este, los pobres, al oeste.

Cien años después, aquel mundo de siderurgias y bancos ha cambiado y se ha orientado a la cultura y el conocimiento. Santander, entre otras cosas, tiene un vanguardista centro de arte contemporáneo abierto en la bahía (el Centro Botín), un museo nacional en obras a 200 metros (la nueva sede del Reina Sofía) y, ahora, otro gran equipamiento cultural en marcha, el Espacio Pereda. Los responsables de la Fundación insisten en que la palabra museo no es precisa para describir su proyecto. En el Pereda habrá arte pero también educación, divulgación científica, talleres y, sobre todo, espacios abiertos y polivalentes. La otra prioridad será vincular la oferta cultural a su territorio: «Este edificio no va a estar en Hong Kong ni en Nueva York, va a estar en Santander y se tiene que notar en la programación que ofrezca».

Uno de esos espacios diáfanos de Chipperfield será la cubierta, alisada y libre de las clásicas instalaciones que se suelen instalar en las azoteas. El proyecto de Chipperfield previó crear una plaza abierta en lo alto del Espacio y esa es una gran promesa para la ciudad, pero también una enorme complicación en las obras.

Como las instalaciones no van arriba, van abajo, en el subsuelo. Y por eso, la fase actual de las obras en el Espacio Pereda consiste en bajar el suelo 16 metros de profundidad, crear un cofre de hormigón que contenga las tripas y los motores del edificio.

No sólo eso: el cofre del Espacio Pereda estará perforado por micropozos de 150 metros de profundidad que servirán para surtir al histórico edificio de calor geodésico y de energía limpia. El conjunto de la losa y las canalizaciones, explica Millanes, estará terminada en enero. Sus obras, bajo la lluvia del final de otoño, recuerdan el pasado industrial de la ciudad de Santander, pero también la historia del viejo y nuevo Espacio Pereda. La materia prima que tienen los monumentos.